

● Ignacio Jiménez

Tompkins, el gran filántropo de la conservación

El pasado 8 de diciembre murió Douglas Tompkins en un accidente de kayak en el lago General Carrera, situado en la Patagonia chilena. Falleció a los 72 años haciendo lo que amaba, en la región que tanto ayudó a preservar. Su contribución a la biodiversidad es de tal magnitud y coherencia que representa un caso único de filántropo volcado en conservar hábitats y especies.

La primera vez que supe del trabajo de Doug fue en enero de 2005. Yo estaba viajando con mi mujer por la Ruta Austral de Chile y acababa de bajar del ferry en Caleta Gonzalo, cuando me encontré con el Parque Pumalín: una de las áreas protegidas más bellas de Sudamérica, con 325.000 hectáreas cubiertas de selva valdiviana, fiordos, glaciares y cumbres nevadas.

Lo que más me llamó la atención de este lugar fue que esta área de acceso libre y gratuito, con instalaciones de uso público de primer nivel, era en realidad una reserva privada gestionada por una organización, The Conservation Land Trust (CLT), creada por un millonario norteamericano llamado Douglas Tompkins. Poco me imaginaba que ese descubrimiento iba cambiar mi vida para siempre.

A finales del 2005 comencé a trabajar para CLT, coordinando su ambicioso programa de restauración de fauna extinta en la Reserva Natural Iberá, situada al noreste de Argentina (ver *Quercus* 303 págs, 56-57). Durante estos diez años he tenido el privilegio de tratar regularmente con Doug y Kris, especialmente en su acogedora y sencilla casa de la Estancia Rincón del Socorro. Uno siempre podía entrar allí a comentar las últimas novedades de la reintroducción de fauna en Iberá, asistir a reuniones de coordinación de equipo, ver la última colección de fotos tomadas por Doug o conocer a alguno de los innumerables filántropos y conservacionistas de todo el mundo que pasaban por el lugar.

Nos deja un legado descomunal

Doug era un caso único de empresario, activista, diseñador y filántropo. Siendo un apasionado de la montaña, creó la empresa North Face, la cual vendió para crear la empresa de ropa Esprit. Como amante de las áreas silvestres, en los años noventa decidió “dejar de producir objetos que nadie necesitaba”, vendió sus acciones en Esprit e invirtió su fortuna y energía en tratar de paliar lo



Douglas Tompkins, en el centro, con varios gauchos de la Reserva Natural Iberá (Argentina). Foto: CLT.

que él consideraba el principal problema de la humanidad: la sexta extinción. Para ello creó Foundation for Deep Ecology y The Conservation Land Trust, además de apoyar a su mujer Kristine McDivitt en la fundación y gestión de Conservación Patagónica. Es el único caso que conozco de un megapresidente que vende sus empresas globales para dedicarse a tiempo completo a la conservación y que además lo hace viviendo en las áreas silvestres que va a donar.

Durante estos 25 años de trabajo filantrópico fue generando un legado descomunal. Dos reservas naturales, tres parques nacionales donados completos en Chile y Argentina, otro ampliado, dos iniciados y seis más en proceso de restauración y donación. En total, Doug y Kris han participado en la adquisición de casi novecientas mil hectáreas de tierras privadas destinadas a ser donadas a los gobiernos para la conservación de la biodiversidad. Se trata seguramente de la mayor extensión de tierras compradas en la historia para crear reservas públicas.

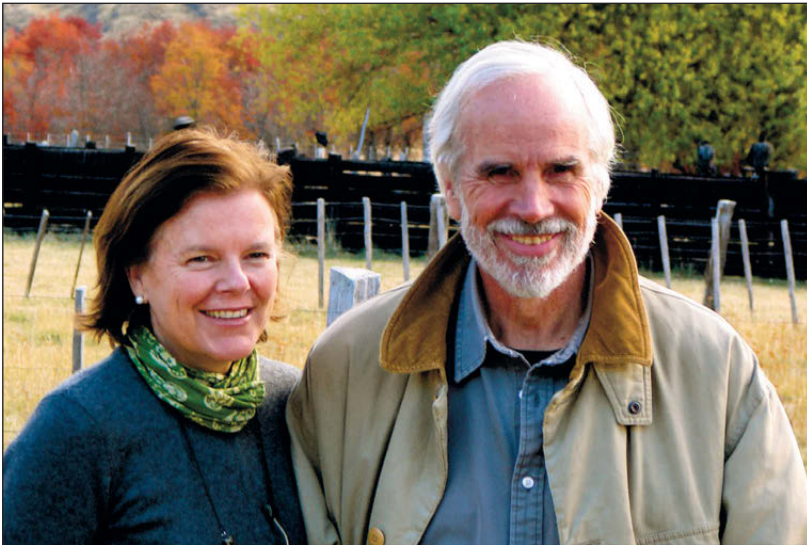
Como enamorado de la arquitectura y los diseños locales, él mismo diseñó decenas de bellos

edificios que uno puede visitar en sus áreas silvestres y granjas ecológicas. Para Doug la ética y la estética eran indisolubles.

Nunca rehuía ‘una buena pelea’

Escalador de primer nivel mundial, acostumbrado a hacer primeros ascensos en cumbres de varios continentes y educado en la cultura de activismo social de los años sesenta, Douglas Tompkins nunca rehuía “una buena pelea”. Durante estos años ha ideado, financiado e impulsado la publicación de decenas de libros que cuestionan los principales problemas de lo que él llamaba la sociedad tecnoindustrial: minería a cielo abierto, sistemas energéticos, agricultura y ganadería industriales, sobrepoblación y sobreconsumo, ex-

Douglas Tompkins y su mujer, Kristine McDivitt, en Valle Chacabuco, en la Patagonia chilena (foto: CLT).



plotación forestal industrial o la ganadera subsidiada en el Oeste americano.

Sin su liderazgo estratégico y financiamiento, la campaña Patagonia sin Represas –enfrentada a la multinacional española Endesa– seguramente no habría evitado la destrucción de los ríos prístinos de la Patagonia chilena. Decenas de campañas activistas en diferentes países del mundo tuvieron en él a un mentor, asesor y financiador.

Como líder inspirador, supo crear equipos locales que pudieran materializar su visión de conservación. Estos equipos han logrado recuperar al huemul –un amenazado ciervo andino– en el área del lago Cochrane en Chile y reintroducir al oso hormiguero, el venado de las pampas, el pecarí de collar y el guacamayo rojo en los esteros del

“Decenas de campañas activistas en diferentes países del mundo tuvieron en él a un mentor, asesor y financiador.”

Autor

El biólogo español Ignacio Jiménez Pérez (i_jimenez_perez@yahoo.es) es director de conservación de The Conservation Land Trust en Argentina y coordina un ambicioso programa de reintroducción de fauna extinta en la Reserva Natural Iberá desde 2005.

Iberá, a los que pronto se sumarán el jaguar y el tapir. Durante estos años, con Doug, Kris y el resto del Equipo de CLT en Argentina, aprendí más sobre lo que significa la conservación de lo que lo había hecho en los quince años previos trabajando en Centroamérica, España y Madagascar.

Era un hombre profundamente leído y que había invertido años en formarse a sí mismo como conservacionista. Su pensamiento y obra estaban impregnados de una concepción de la naturaleza –la ecología profunda– donde los humanos somos simples ciudadanos dentro de los ecosistemas y no una especie elegida para alterarlos a nuestro antojo. A pesar de –o precisamente por– venir del mundo de los negocios, reconocía al capitalismo globalizado y al consumismo como las causas últimas de lo que él llamaba la gran crisis ecosocial.

A menudo era incomprendido e incluso insultado por lo que hacía, ya que mucha gente no creía que alguien pudiera invertir su fortuna en generar un bien de acceso público, y su imagen de “millonario yanqui” creaba un blanco perfecto para las teorías conspirativas más inusitadas. Pero cuando alguien le hablaba de esto, él se encogía de hombros y sonreía resignado diciendo que “al final las obras hablarán por sí mismas y el tiempo juega a nuestro favor porque el movimiento ambientalista es imparable”.

Su visión, más necesaria que nunca

Gracias a Douglas Tompkins aprendí la importancia de la estética como un valor indisoluble de la conservación de la biodiversidad, del activismo como herramienta clave de los procesos de cambio social y ambiental, de la importancia de la coherencia entre palabras y acciones, de la necesidad de buscar las causas últimas de la destrucción ambiental en lugar de buscar únicamente soluciones superficiales de corto alcance y, cómo no, del enorme placer de trabajar diariamente en un área silvestre con la que uno está comprometido en su conservación y restauración.

Todavía quedan poblaciones de fauna por recuperar o reintroducir, parques por donar, infraestructuras de uso público por construir y profesionales por capacitar. Pero Doug supo dejar el camino bien marcado con fundaciones y equipos sólidos para seguirlo. Aunque el visionario Tompkins ya no está, su visión es más necesaria y está más viva que nunca. ✨